

La finca "El Palomar", récord nacional de venado

Durante el año pasado y hasta la primavera del actual, en las **fincas** propiedad de **Samuel Flores** dedicadas a la explotación de **sector cinegético** de **caza mayor**, que es el que sufre más directamente la **sequía**, se han tenido que **alimentar artificialmente** a todas las especies de **caza mayor** o salvajes cinegéticas, igual que ocurrió en el nefasto año 1995, "con lo que se ha evitado que los animales pasaran hambre muriendo de inanición y evitando el **deterioro del medio natural**, porque gamos, jabalíes, etc. hubieran roído las **cortezas del monte** y los **arbustos**, destrozando el **medio ambiente**", afirma **Samuel Flores**.

Este año la **primavera** ha sido copiosa para las hierbas de las dehesas, con lo cual los **venados** han empezado a comer abundantemente en el campo de forma natural, lo que va a permitir la celebración de **monterías** dignamente por la **calidad de los trofeos**, "pero en ningún caso llegarán a lo que normalmente hubieran llegado si no hubiera sido por lo que ocurrió el año pasado", matiza **Samuel**, argumentando que un venado, por muy bien que se alimente durante una temporada, necesita por lo menos dos temporadas de comida abundante para poder **equilibrarse** después de haber pasado un mal año.

La **finca "El Palomar"** es una de las más importantes de **España** dentro del **sector cinegético**, en ella se ha batido el **récord nacional de venado** de **España** en tres ocasiones, dos de ellas por **SM el Rey Don Juan Carlos I**, en 1988 con un venado de 216,88 puntos, que se mantuvo durante doce años, y en el 2000, que se mantuvo cuatro años. El tercer récord lo obtuvo **Juan Abelló**, en el 2005, con un venado de casi 230 puntos. La cacería de este venado estaba reservada para **SM el Rey**, pero este declinó la invitación por sus obligaciones oficiales, y lo cedió a **Juan Abelló**.



Samuel Flores, en el jardín de su casa, junto a una réplica de uno de los récord de España cobrados en la finca "El Palomar".

"El trabajo del campo exige una dedicación pasional a veces poco recompensada"

zas.

En palabras del ganadero castellano-manchego, no hay que olvidar que el trabajo del campo exige una dedicación pasional a veces poco recompensada porque, "muchas veces, del entusiasmo y esfuerzo empleado sólo se obtiene la injusticia de estar un año entero haciendo todo perfecto para conseguir una buena cosecha, desde el punto de vista agrícola, o cinco años enteros esperando los resultados de un semental hasta lidiarle los primeros toros con cuatro años, por ejemplo, o años enteros criando un olivar, para que después, en dos días, un desengaño genético en los toros, una helada, un pedrisco o un bochorno se lo lleve todo en 24 horas", manifiesta con resignación el ganadero albaceteño.

Samuel Flores está convencido de que el futuro de la agricultura tradicional en nuestra tierra, zona deprimida en la mayor parte de sus regiones, es muy incierto y este convencimiento le ha llevado

a hacer todo el esfuerzo posible, "apoyado por mis hijos, sangre nueva, para transformar todas y cada una de las fincas de nuestro patrimonio

familiar, en la medida que me es posible, convirtiendo las fincas con posibilidades cinegéticas en explotaciones de ocio y otras a producción de

energías alternativas, reforestaciones, etc.", proyecta comprometidamente el ganadero castellano-manchego, Samuel Flores. **La Cerca**

Las grandes "arboladuras" son una de las características de "Los Samueles".

